

que la tenga siempre la crueldad de Marcela, para que sirva de ejemplo, en los tiempos que están por venir, á los vivientes, para que se aparten y huyan de caer en semejantes despeñaderos; que ya sé yo, y los que aquí venimos, la historia deste vuestro enamorado y desesperado amigo, y sabemos la amistad vuestra y la ocasión de su muerte, y lo que dejó mandado al acabar de la vida; de la cual lamentable historia se puede sacar cuanta<sup>a</sup> haya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisóstomo, la fe de la amistad vuestra, con el paradero que tienen los que á rienda suelta corren por la senda que el desvariado amor delante de los ojos les pone. Anoche<sup>b</sup> supimos la muerte de Grisóstomo, y que en este lugar había de ser enterrado, y así de curiosidad y de lástima dejamos nuestro derecho viaje y acordamos de venir á ver con los ojos lo que tanto nos había lastimado en<sup>c</sup> oílo<sup>d</sup>; y en pago desta lástima, y del deseo que en nosotros nació de remedialla<sup>e</sup> si pudiéramos, te rogamos, oh discreto Ambrosio (á lo menos yo te lo suplico de mi parte), que, dejando de abrasar estos papeles, me dejes llevar algunos dellos. »

Y, sin aguardar que el pastor respondiese, alargó la mano y tomó algunos de los que más cerca estaban; viendo lo cual Ambrosio, dijo: «—Por cortesía consentiré que os quedéis, señor, con los que ya habéis tomado; pero pensar que dejaré de quemar<sup>f</sup> los que quedan, es pensamiento vano. »

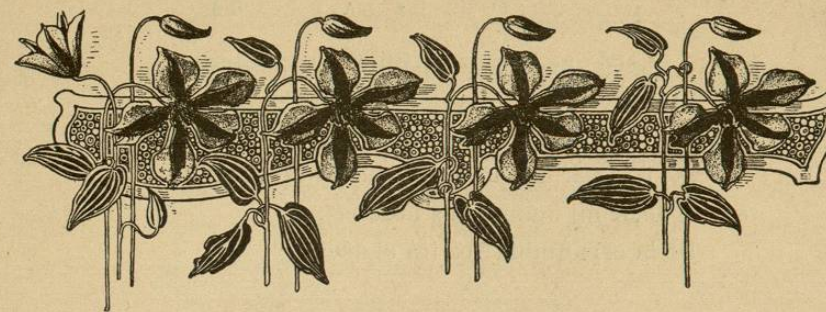
Vivaldo, que deseaba ver lo que los papeles decían, abrió luego el<sup>g</sup> uno dellos, y vió que tenía por título: *Canción desesperada*.

Oyólo Ambrosio y dijo: «—Ese<sup>h</sup> es el último papel que escribió el desdichado; y por que veáis, señor, en el término que le tenían sus desventuras, leelde<sup>i</sup> de modo que seáis oído, que bien os dará lugar á ello el que se tardare en abrir la sepultura.

—Eso haré yo de muy buena gana, » dijo Vivaldo. Y, como todos los circunstantes tenían el mismo deseo, se le pusieron á la redonda, y él, leyendo en voz clara<sup>j</sup>, vió que así decía:

a. ...cuanto haya sido. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., BOW. = b. A poco supimos. ARG.<sub>2</sub> = c. ...con. ARR. = d. ...oírlo. MAI. = e. ...remediarla. ARR., MAI. = f. ...de abrigar los

que. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>. — ...de abrasar los que. ARG.<sub>2</sub>, FK. = g. ...abrió luego uno de ellos. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = h. Este. BENJ. = i. ...leedle. AMB., TON., BOW., ARR., ARG.<sub>2</sub>, MAI. = j. ...en voz alta. TON.



## CAPÍTULO XIV

Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor con otros no esperados sucesos

## CANCIÓN DE GRISÓSTOMO

Y<sup>a</sup> que quieres, cruel, que se publique  
De lengua en lengua y de una<sup>a</sup> en<sup>b</sup> otra gente  
Del áspero rigor tuyo la fuerza,

5

a. ...y de uno. C.<sub>3</sub>. = b. ...una y otra gente. MAI.

Línea 4. *Canción de Grisóstomo*. — En 1867 publicó (1) el hoy decano de los cervantistas, el Sr. D. José M.<sup>a</sup> Asensio, la canción desesperada de Grisóstomo, hallada por tan diligente escritor en la Biblioteca Colombina; y el Sr. D. Adolfo de Castro, al reproducirla en su libro *Obras inéditas de Cervantes*, Madrid, 1874, escribe lo siguiente:

«En la Biblioteca Colombina se halla un códice de poesías. (Estante AA, tabla 145, núm. 5.)

En él está la famosa *Canción desesperada*, que Cervantes puso en el *Quijote* como del pastor Grisóstomo, pero con notabilísimas variantes.

Se puede asegurar que es, generalmente, tal como la escribió el autor, y no como se imprimió en el *Quijote*, salvo algún descuido del escribiente.»

El hecho de haber estado ignorada cerca de tres siglos, junto con las circunstancias que concurrieron al imprimirse las primitivas ediciones del *Quijote*, y que agravaron no poco la corrección del texto, da al dicho códice de la Biblioteca Colombina (B.-C.) autoridad suficiente para que se cotejen sus variantes.

La leyenda que en torno de Cervantes como poeta han ido formando los siglos, comenzó á escribirla él mismo en el *Viaje del Parnaso* y en el prólogo

(1) En la revista intitulada *América*.

Haré que el mismo infierno comunique  
 Al triste pecho mío un son doliente,  
 Con que el uso común de mi <sup>a</sup> voz tuerza.  
 Y al par de mi deseo, que se esfuerza  
 5 Á decir mi dolor y tus hazañas,  
 De la espantable voz irá el acento,

*a. ...de su voz tuerza. B.-C.*

de sus *Comedias*, donde pone en boca de otro lo que en sentido humorístico había afirmado en la primera de dichas obras.

Así los que le levantan hasta las nubes como los que le deprimen, olvidan que, «absortos en la contemplación de las inmortales páginas del *Ingenioso Hidalgo*, desdeñan las obras menores de Cervantes, y pasan por los versos con prisa ó con enojo.» (1)

En el sentido más amplio de la palabra, es el mayor poeta cómico que han conocido las edades; en sentido restricto, no tendrá la facilidad que tanto enamora en las letrillas y romances cortos de Góngora; le faltarán la ternura del dulce Garci-Lasso, la magnificencia de Calderón, la fluidez del gran Lope; pero ¿no es cierto que, leídos con la debida entonación, deleitan no poco algunos de los versos de Grisóstomo?

¿No semejan en alguna manera á los de Lope estos que se leen en el capítulo 4 del *Viaje del Parnaso*?

«Baco donde ella está, su gusto anuncia,  
 Y ella derrama en coplas el poleo,  
 Compa, y vereda, y el mastranzo, y juncia.  
 Pero aquesta que ves, es el aseo,  
 La gala de los cielos y la tierra,  
 Con quien tienen las musas su bureo.  
 Ella abre los secretos y los cierra,  
 Toca y apunta de cualquier ciencia  
 La superficie y lo mejor que encierra.  
 Mira con más ahinco su presencia,  
 Verás cifrada en ella la abundancia  
 De lo que en bueno tiene la escelencia.  
 Moran con ella en una misma estancia  
 La divina y moral filosofía,  
 El estilo más puro y la elegancia.  
 Puede pintar en la mitad del día  
 La noche, y en la noche más oscura  
 El alba bella que las perlas cria.  
 El curso de los ríos apresura  
 Y le detiene, el pecho á furia incita  
 Y le reduce luego á más blandura.  
 Por mitad del rigor se precipita  
 De las lucientes armas contrapuestas  
 Y da vitorias y vitorias quita.»

(1) EUGENIO SILVELA. *Cervantes poeta*. — 1905.

Y en él mezclados <sup>a</sup>, por mayor tormento,  
 Pedazos de las miserables entrañas.

Escucha, pues, y presta atento oído  
 No al concertado son, sino al ruido  
 Que de lo hondo de mi amargo pecho, 5  
 Llevado de un <sup>b</sup> forzoso <sup>c</sup> desvario,  
 Por gusto mío sale y tu despecho.

El rugir <sup>d</sup> del león, del lobo fiero  
 El temeroso aullido, el silbo horrendo  
 De escamosa serpiente, el espantable <sup>e</sup> 10  
 Baladro <sup>f</sup> de algún monstruo, el agorero  
 Graznar de la corneja, y el estruendo  
 Del viento contrastado en mar inestable;  
 Del <sup>g</sup> ya vencido toro el implacable  
 Bramido, y de la viuda tortolilla 15  
 El sensible <sup>h</sup> arrullar; el triste canto  
 Del envidiado <sup>i</sup> buho, con el llanto  
 De toda la infernal negra cuadrilla,

*a. Y en él mezclados. B.-C., C.<sub>1-2-3</sub>, L.<sub>1-2</sub>, V.<sub>1-2</sub>, BR.<sub>1-2-3</sub>, MIL., AMB., BOW. = b. Llevado de su forzoso. V.<sub>1</sub>. = c. ... furioso desvario. B.-C. Por una como fatalidad, que en este caso puede admitirse, parece no es impropia la lección forzoso que en B.-C. se substituye con el vocablo furioso. = d. El rigor del león. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1-2</sub>. = e. Omite desde El rugir del león hasta el espantable, inclusive. L.<sub>3</sub>. = f. Baladro de algún monstruo. C.<sub>1-2</sub>,*

*L.<sub>1-2</sub>, V.<sub>1-2</sub>, BR.<sub>1-2-3</sub>, MIL., AMB., TON. = g. Omite desde Del ya vencido toro el implacable hasta Con muerta lengua y con palabras vivas de la pág. 285, inclusive. L.<sub>1</sub>. = h. El sensible arrullar. C.<sub>1-2-3</sub>, L.<sub>2</sub>, V.<sub>1-2</sub>, BR.<sub>1-2-3</sub>, MIL., AMB., A.<sub>1-2</sub>, BOW., ARR., ARG.<sub>1-2</sub>. = i. Del envidiado buho, con el llanto. TON., A.<sub>1</sub>, PELL., MAT. — Del envidiado buho, con el llanto. ARR. — Del infamado buho, con el llanto. ARG.<sub>1-2</sub>, BENJ.*

1 (pág. 282). *Haré que el mismo infierno comunique  
 Al triste pecho mío un son doliente.*

Fué tan ardiente y desesperada su pasión por Marcela, que, antes que sufrir sus desdenes, llegó hasta el suicidio, consintiendo privarse del cielo á sufrir la tiranía del amor:

«Ofreceré á los vientos cuerpo y alma  
 Sin lauro ó palma de futuros bienes.»

Acción tan trágica, pedía, á juicio del poeta, se desterrasen de ella los versos menores, para que revistiese la mayor solemnidad. Como en este linaje de composiciones sea libre el número de estancias y de versos, Cervantes dividió la suya en nueve estancias de diez y seis versos endecasílabos, y la última de sólo cinco.

Salgan con la doliente ánima fuera,  
 Mezclados en un son de tal manera,  
 Que se confundan los sentidos<sup>a</sup> todos,  
 Pues<sup>b</sup> la pena cruel que en mí se halla,  
 5 Para contalla<sup>c</sup> pide nuevos modos.

De tanta confusión, no las arenas  
 Del padre Tajo oirán los tristes ecos,  
 Ni del famoso Betis las olivas;

*a.* ...los oídos todos. L.<sub>2</sub>. = *b.* Que la  
 pena cruel. B.-C. = *c.* Para contalle.  
 C.<sub>1</sub>, L.<sub>2</sub>. — Para contarle. C.<sub>2</sub>, V.<sub>1,2</sub>.

BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB. — Para contarla.  
 C.<sub>3</sub>, TON., BOW., A.<sub>2</sub>, GASP., MAI. — Pide  
 para cantalla nuevos modos. B.-C.

1. *Salgan con la doliente ánima fuera.* — El derecho de todo autor á repetir en obras distintas sus propios versos, y este enamorarse de palabras y frases por las que se siente singular cariño, se repite hasta en los próceres de la literatura. Por ello no ha de sorprender que traiga á esta canción ideas y versos de otras composiciones suyas, pues ya había dicho:

«Si acaso no careces  
 De tu benignidad para conmigo,  
 Pues ya con sólo hablar me satisfago  
 Y sabéis cuanto hago,  
 No es mucho que ahora escuches lo que digo:  
 Que mi voz lastimera  
 Saldrá con la doliente ánima fuera...»

(*La Galatea*, libro III.)

Y dijo después:

«Salga con la doliente ánima fuera  
 La enferma voz, que es fuerza, y es cadena  
 Decir la lengua lo que la alma toca...»

(*Persiles y Sigismunda*, II, cap. 3.)

4. *Pues la pena cruel que en mí se halla  
 Para contalla pide nuevos modos.*

Es inadmisibles la variante *contarla* que puso la Academia en su edición de 1819. No cabe duda: la verdadera y genuina *lección*, la que debe *fljar* el texto en este punto, es la que se sigue aquí. Se deduce por el siguiente razonamiento. En cada una de las estancias el segundo hemistiquio del penúltimo verso rima con el final del primer hemistiquio del último verso. Repárese cada estancia y veráse comprobado el artificio métrico de que hablamos: «desvarío y mío, hados y llevados, querella y ella, vitoria y memoria, alma y palma, conocida y vida, parece y merece»: luego, «contarla» no puede ser consonante de «halla».

Contalla ha de estimarse, pues, por la verdadera *lección*, que es lo que se pretendía demostrar.

Que allí<sup>a</sup> se esparcirán mis duras penas  
 En altos riscos y en profundos huecos<sup>b</sup>,  
 Con muerta lengua y con palabras vivas;  
 Ó ya en oscuros valles, ó en esquivas  
 Playas desnudas<sup>c</sup> de contrato<sup>d</sup> humano, 5  
 Ó e adonde el sol jamás mostró su lumbre,  
 Ó entre la venenosa muchedumbre  
 De fieras que alimenta<sup>f</sup> el libio<sup>g</sup> llano:  
 Que puesto que en los páramos desiertos  
 Los ecos roncós<sup>h</sup> de mi mal inciertos 10  
 Suenen con tu rigor tan sin segundo,  
 Por privilegio de mis cortos hados,  
 Serán llevados por el ancho mundo.

Mata un desdén, atierra la paciencia  
 Ó verdadera ó falsa una sospecha; 15  
 Matan los celos con rigor más fuerte;  
 Desconcierta la vida largá ausencia;  
 Contra un temor de olvido no aprovecha  
 Firme esperanza de dichosa suerte.  
 En todo hay cierta<sup>i</sup> inevitable muerte; 20  
 Mas yo; milagro nunca visto! vivo  
 Celoso, ausente, desdeñado y cierto  
 De las sospechas que me tienen muerto;  
 Y en el olvido en quien mi fuego<sup>j</sup> avivo,  
 Y entre tantos tormentos, nunca alcanza 25  
 Mi vista á ver en sombra á la esperanza;  
 Ni<sup>k</sup> yo desesperado la procuro;  
 Antes, por extremarme en mi querella,  
 Estar<sup>l</sup> sin ella eternamente juro.

*a.* Que allí se esparcirán mis duras  
 penas. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = *b.* En altos  
 riscos ó profundos ecos. B.-C. = *c.* Pla-  
 yas desiertas. RIV. Desiertas, tomado  
 como está aquí en sentido metafórico,  
 armoniza con contrato. = *d.* ...desnu-  
 das de refugio humano. B.-C. = *e.* Omi-  
 te Ó. B.-C. = *f.* De fieras que sustenta  
 el Libio llano. B.-C. = *g.* ...que ali-  
 menta el libro llano. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>,  
 BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB. — ...que alimenta  
 el libre llano. TON., A.<sub>1</sub>, MAI. — ...que  
 alimenta el Nilo llano. C.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW.,

PELL., ARR., GASP. Absurdas las leccio-  
 nes libro y libre, quedan las de Nilo  
 y Libio; y, por tratarse de África ó Li-  
 bia, parece se ha de preferir la última.  
 = *h.* Los ecos tristes de mi mal incier-  
 tos. B.-C. = *i.* En todo hay cuenta inevi-  
 table muerte. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>. = *j.* ...el olvido  
 en quien mi amor avivo. B.-C. = *k.* No  
 yo desesperado la procuro. C.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>,  
 BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1</sub>, ARR.,  
 MAI., FK. — Ni aun yo desesperado lo  
 procuro. B.-C. = *l.* Estarme sin ella  
 eternamente juro. TON.

- ¿Puédese, por ventura, en un instante  
Esperar y temer, ó es bien havello,  
Siendo las causas del temor más ciertas?  
¿Tengo, si el duro celo<sup>a</sup> está delante,  
5 De cerrar estos ojos, si he de vello<sup>b</sup>  
Por mil heridas en el alma abiertas?  
¿Quién no abrirá de par en par las puertas  
Á la desconfianza, cuando mira  
Descubierto el desdén, y las sospechas  
10 ¡Oh amarga conversión! verdades hechas,  
Y la limpia<sup>c</sup> verdad vuelta en mentira?  
¡Oh en el<sup>d</sup> reino de amor fieros tiranos  
Celos! Ponedme un hierro en estas manos.  
Dame, desdén, una torcida sogá.  
15 Mas ¡ay de mí! que con cruel vitoria  
Vuestra memoria el sufrimiento ahoga!

- Yo muero, en fin; y, por que nunca espere  
Buen suceso en la muerte ni en la vida,  
Pertinaz estaré en mi fantasía:  
20 Diré que va acertado el que bien quiere,  
Y<sup>e</sup> que es más libre el alma más rendida  
Á<sup>f</sup> la de amor antigua<sup>g</sup> tiranía.  
Diré que la enemiga siempre mía  
Hermosa el alma como el cuerpo tiene,  
25 Y que su olvido de mi culpa<sup>h</sup> nace,  
Y que en fe de los males que nos hace  
Amor su imperio en justa paz mantiene.  
Y con esta opinión y un duro lazo,  
Acelerando<sup>i</sup> el miserable plazo  
30 Á que me han conducido sus<sup>j</sup> desdenes,  
Ofreceré á los vientos cuerpo y alma  
Sin<sup>k</sup> lauro ó palma de futuros bienes.

a. ¿Tengo, si el duro cielo está delante. BR.<sub>3</sub>. — ¿Tengo, si el duro ceño está delante. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. — ¿Tengo, si el desengaño está delante. ARG.<sub>2</sub>. = b. De cerrar estos ojos, si he de vello. RIV. = c. Y la pura verdad vuelta en mentira? B.-C. = d. ¡Oh, del reino de amor fieros tiranos. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = e. Ya que es más libre el alma más

rendida. V.<sub>1</sub>. = f. Y la de amor antigua tiranía. RIV. = g. Á la de amor extraña tiranía. B.-C. = h. Y que su olvido de mis culpas nace. B.-C. = i. Acelerando el miserable plazo. B.-C. = j. Á que me han condenado mis desdenes. B.-C. = k. En lauro y palma de futuros bienes. B.-C.

- Tú, que<sup>a</sup> con tantas sinrazones muestras  
La razón que me fuerza<sup>b</sup> á que la haga  
Á la cansada vida que aborrezco;  
Pues ya ves que te da notorias muestras,  
5 Esta del corazón profunda llaga,  
De cómo alegre á tu rigor me ofrezco;  
Si por dicha conoces que merezco  
Que el cielo claro de tus bellos ojos  
En mi muerte se turbe<sup>c</sup>, no lo hagas,  
10 Que no quiero que en nada<sup>d</sup> satisfagas  
Al darte de mi alma los despojos.  
Antes con risa en la ocasión funesta  
Descubre que el<sup>e</sup> fin mío fué tu fiesta.  
Mas ¿no es simpleza el advertirte de esto,  
15 Pues sé que está tu gloria conocida  
En que mi vida llegue al fin tan presto<sup>f</sup>?

- Venga<sup>g</sup>, que es tiempo ya, del hondo abismo  
Tántalo con su sed, Sísifo venga  
Con el peso<sup>h</sup> terrible de su canto,  
Ticio traiga<sup>i</sup> su buitre, y ansimismo  
20 Con su rueda Egion<sup>j</sup> no se detenga,  
Ni las hermanas que trabajan tanto.  
Y todos juntos su mortal<sup>k</sup> quebranto  
Trasladen en mi pecho, y en voz baja  
(Si ya á un desesperado son debidas)  
25 Canten obsequias<sup>l</sup> tristes, doloridas,  
Al cuerpo, á quien se niegue aun<sup>m</sup> la mortaja.

a. Los versos comprendidos entre Tú que con tantas sinrazones muestras hasta En que mi vida llegue al fin tan presto, inclusive, están colocados después de Que la merece un amador difunto, de la pág. 288. B.-C. = b. ...que me muestra á que la haga. B.-C. = c. ...que me mueve á que la haga. RIV. = d. ...se turben. B.-C. = e. ...que nada satisfagas. TOX. = f. ...que al fin mío. B.-C. = g. Así se leen los tres últimos versos en B.-C. En todas las ediciones del Quijote consultadas se leen así: Más gran simpleza es avisarte desto, / Pues sé que está tu gloria conocida / En que mi vida llegue al

fin tan presto. = g. Vengan. B.-C. = h. Con la carga terrible. B.-C. = i. Ticio traiga. B.-C., C.<sub>2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ. = j. Con su rueda Egion. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = k. ...su mortal quebranto. Así se lee en B.-C., refiriéndose, sin duda, á lo permanente, á lo eterno de los tormentos; pero el respeto á la tradición y el no poderse calificar de absurdo el epíteto mortal, han sido parte á que no modifiquemos el texto. = l. Canten exequias tristes, doloridas. MAL. = m. Al cuerpo, á quien se niega la mortaja. B.-C.

Y el portero infernal de<sup>a</sup> los tres rostros,  
 Con otras mil quimeras y mil monstruos<sup>b</sup>,  
 Lleven el doloroso contrapunto;  
 Que otra pompa mejor no me parece  
 5 Que la merece un<sup>c</sup> amator difunto.

Canción desesperada, no te quejes  
 Cuando mi triste compañía dejes;  
 Antes, pues que la causa do naciste  
 Con mi desdicha aumentas<sup>d</sup> su ventura,  
 10 Aun en la sepultura no estés triste<sup>e</sup>.

Bien les pareció, á los que escuchado habían, la canción de Grisóstomo, puesto que el que la leyó dijo que no le parecía que conformaba con la relación que él había oído del recato y bondad de Marcela, porque en ella se quejaba Grisóstomo de celos, sospechas  
 15 y de ausencia, todo en perjuicio del buen crédito y buena fama de Marcela; á lo cual respondió Ambrosio, como aquel que sabía bien<sup>f</sup> los más escondidos pensamientos de su amigo: «—Para que, señor, os satisfagáis<sup>g</sup> desa<sup>h</sup> duda, es bien que sepáis<sup>i</sup> que cuando este desdichado escribió esta canción estaba ausente de Marcela,  
 20 de quien él<sup>j</sup> se había ausentado por su voluntad, por ver si usaba con él la ausencia de sus ordinarios fueros; y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance, así le fatigaban á Grisóstomo los celos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas; y con esto queda en su punto  
 25 la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela, la cual, fuera de ser cruel y un poco arrogante y un mucho desdeñosa, la misma envidia ni debe ni puede ponerle<sup>k</sup> falta alguna.

—Así es la verdad,» respondió Vivaldo. Y, queriendo leer otro papel de los que había reservado del fuego, lo estorbó una mara-

<sup>a</sup> ...con los. B.-C. = <sup>b</sup> ...monstruos. B.-C., C<sup>2-3</sup>, V<sup>1-2</sup>, BR<sup>1-2</sup>, MIL., A<sup>1-2</sup>, BOW., PELL., ARR., GASP. — ...monstruos. CL., RIV., ARG.<sup>1-2</sup>, BENJ. = <sup>c</sup> ...este. B.-C. = <sup>d</sup> ...aumenta. B.-C., BR.<sup>3</sup>, AMB., A.<sup>1-2</sup>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sup>1-2</sup>, BENJ., FK = <sup>e</sup> No es desventura para estar tan triste. B.-C. = <sup>f</sup> ...que sabía los más. ARG.<sup>1</sup>, BENJ. = <sup>g</sup> Para que os satisfagáis, señor. ARR. — Señor, para que os satisfagáis. ARG.<sup>1-2</sup>, BENJ. Así diríamos hoy. = <sup>h</sup> ...de su duda.

C.<sup>1</sup>, L.<sup>1-2</sup>, FK. Si la *duda* es de la persona con quien se habla, ¿cómo admitir la variante *su* de la primera edición? = <sup>i</sup> ...se-pas. BR.<sup>1-2</sup>. = <sup>j</sup> ...quien se había. C.<sup>2-3</sup>, V.<sup>1-2</sup>, BR.<sup>1-2-3</sup>, MIL., AMB., TON., A.<sup>1-2</sup>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sup>1-2</sup>, BENJ. La corrección de Navarrete no es obra puramente académica, sino respeto á las ediciones 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de Cuesta, en las que, sin pretensiones de atildamiento, se suprimió *él*, enteramente superfluo. = <sup>k</sup> ...ponerla. BOW.

villosa visión (que tal parecía ella) que improvisamente se les ofreció á los ojos, y fué que por cima<sup>a</sup> de la peña donde se cavaba la sepultura pareció la pastora Marcela, tan hermosa, que pasaba á su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la habían visto la miraban con admiración y silencio, y los que ya estaban acostum- 5

<sup>a</sup> ...que por encima de la peña. BENJ.

2. ...y fue que por cima de la peña donde se cavaba la sepultura pareció la pastora Marcela. — Que el artista se prenda de los más lucidos partos de su ingenio, que se enamora de sus más hermosas creaciones, hemos citado ya ejemplos en este comentario. El suceso de Marcela, revestido de formas más bellas y más apretado nudo, tiene su cuna en esta otra narración, que se lee en el libro VI de *La Galatea*:

«...alzaron los pastores los ojos, y vieron encima de una pendiente roca que sobre el río caía, una gallarda y dispuesta pastora, sentada sobre la misma peña, mirando con risueño semblante todo lo que los pastores hacían. La cual fué luego de todos conocida por la cruel Gelasia. «—Aquella desamorada, aquella desconocida, — siguió Maurisa, — es, señores, la enemiga mortal deste desventurado hermano mío, el cual, como ya todas estas riberas saben y vosotros no ignoráis, la ama, la quiere y la adora; y, en cambio de los continuos servicios que siempre le ha hecho, y de las lágrimas que por ella ha derramado, esta mañana, con el más esquivo y desamorado desdén que jamás en la crueldad pudiera hallarse, le mandó que de su presencia se partiese, y que agora ni nunca jamás á ella tornase; y quiso tan de veras mi hermano obedecerla, que procuraba quitarse la vida por excusar la ocasión de nunca traspasar su mandamiento; y si, por dicha, estos pastores tan presto no llegaran, llegado fuera ya el fin de mi alegría, y el de los días de mi lastimado hermano.» En admiración puso lo que Maurisa dixo á todos los que la escucharon, y más admirados quedaron cuando vieron que la cruel Gelasia, sin moverse del lugar donde estaba, y sin hacer cuenta de toda aquella compañía que los ojos en ella tenía puestos, con un extraño donaire y desdeñoso brío sacó un pequeño rabel de su zurrón, y, parándosele á templar muy despacio, á cabo de poco rato, con voz en extremo buena, comenzó á cantar desta manera:

## GELASIA

¿Quién dexará del verde prado umbroso  
 Las frescas yerbas, y las frescas fuentes?  
 ¿Quién de seguir, con pasos diligentes,  
 La suelta liebre, ó jabali cerdoso?  
 ¿Quién con el son amigo y sonoro  
 No detendrá las aves inocentes?  
 ¿Quién en las horas de la siesta ardiente  
 No buscará en las selvas el reposo  
 Por seguir los incendios, los temores,  
 Los celos, iras, rabias, muertes, penas  
 Del falso amor, que tanto aflige al mundo?  
 Del campo son y han sido mis amores,  
 Rosas son y jazmines mis cadenas,  
 Libre nací, y en libertad me fundo.»